

# Hacia una wikisofía del conocimiento libre en el Aleph digital



*Andoni Alonso*

*Doutor em Filosofia (Universidad del País Vasco)  
Professor na Universidad de Extremadura  
E-mail: andoniap@unex.es*

*Ignacio Ayestarán*

*Doutor em Filosofia (Universidad del País Vasco)  
Professor na Universidad del País Vasco  
E-mail: ignacio.ayestaran@ehu.es*

**Resumen:** Empleando la referencia de Borges, este artículo trata de señalar ciertos elementos de la red en cuanto a su proyección social, o, dicho de otra manera, la web 2.0. La vanguardia literaria de los años sesenta y setenta han proporcionado de esta manera muchas de las metáforas que se emplean en la red en este momento. Desde estas referencias se examina el conocimiento libre como una forma comunal. Se trata de ver cómo es imprescindible apostar fuertemente por una actitud comunalista hacia el conocimiento libre.

**Palabras clave:** web 2.0, conocimiento libre, wikipedia, wikifilosofía.

*Para uma wikifilosofia do conhecimento livre no Aleph digital*

**Resumo:** Usando-se da referência de Jorge Luis Borges, este artigo assinala certos elementos da rede no que diz respeito a sua projeção social ou, dito de outra maneira, à web 2.0. A vanguarda literária dos anos sessenta e setenta proporcionaram muitas das metáforas que se empregam na rede neste momento. Desde então, examina-se o conhecimento livre como um fenómeno comunal. Trata-se de ver como é imprescindível apostar em uma atitude comunitária em direção ao conhecimento livre.

**Palavras-chave:** web 2.0, conhecimento livre, wikipédia, wikifilosofia.

*For a wikifilosophy of free knowledge on digital Aleph*

**Abstract:** Using Jorge Luis Borges as a reference, this paper tries to underline certain features of the internet. Social and political aspects are the main elements in the so called new web 2.0. Literary experimentalism in the sixties and seventies offered a good set of metaphors and references that can help to understand actual technology. From these literary references free knowledge appears as a communalist possibility.

**Key words:** internet, web 2.0, free knowledge, wikisofia.

## 1. De la biblioteca de Babel a internet: Tlön en la web 2.0

El 6 de enero del 2008, el periódico *The New York Times* publicaba un artículo de Noam Cohen titulado “Borges and the foreseeable future”. Allí se celebraba la publicación del libro *Borges 2.0: from text to virtual worlds*, escrito por Perla Sassón-Henry. El libro en cuestión establece un parangón entre las profecías visionarias del escritor argentino Jorge Luis Borges y la realidad de internet en la red descentralizada de YouTube, los blogs y la Wikipedia - la llamada web 2.0. El imaginario del literato hispanoamericano, poblado de una infinidad de bibliotecas y sus habitantes que no olvidan, sus enciclopedias de colaboradores y mundos virtuales evocados desde los laberintos de las páginas impresas y los portales que vigilan todo el planeta, se han convertido en canon y referencia para escudriñar las nuevas realidades tecnológicas en el conocimiento de las redes cibernéticas y sociales. Ya desde el propio nacimiento del hipertexto las referencias borgianas se multiplicaron y varios de sus relatos han sido absorbidos por la cultura “hiper”.

Es curioso que un autor tan conservador en sus gustos literarios y en su comprensión de la literatura se haya transformado en un autor “ciber” pero su actitud de literatura de segundo grado, que diría Roland Barthes, es lo que le da un innegable carácter de vanguardia y anticipación. Los primeros estudiosos del hipertexto como George P. Landow abundaron en esa nueva retórica que emergía con los dispositivos electrónicos y que buscaba antedecentes preclaros. Quizás las referencias borgianas se han convertido en un tópico muy útil porque, como es sabido, la implicación social del escritor argentino era nula. Desde un punto de vista académico, así pues, la asepsia sociopolítica del universo borgiano resulta especialmente conveniente para un discurso tecnológico que deja fuera los graves problemas con los que nos enfrentamos.

El artículo del periódico norteamericano se cerraba con la comparación entre lo que los ciegos ojos de Borges anticiparon en la década de los años 40 y las nuevas realidades de las redes tecnológicas en lo que llevamos del siglo XXI. Así apelaba a relatos borgianos como “La biblioteca de Babel”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, “Funes el memorioso” y “El Aleph”, que anticiparon realidades actuales como la idea de la existencia de una biblioteca universal (como internet), la visión de una enciclopedia colectiva e infinita (como Wikipedia) y la importancia de la memoria tecnosocial en los nuevos medios de la sociedad de la información (los repositorios como el Internet Archive). Algunos expertos llaman a esta situación “the digital dark ages” (Kuny 1997). Los textos de Borges servían para analizar estos nuevos entornos en los siguientes términos:

### 1.1 La idea de una biblioteca universal

Borges *dixit*, en “La biblioteca de Babel” (1941):

De esas premisas incontrovertibles dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o

sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basílides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros. Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera: en algún hexágono.

*The New York Times* dice hoy: Al anunciar que un ambicioso proyecto de digitalizar los fondos de libros de las universidades había superado la marca de los 1,5 millones, uno de sus organizadores, Raj Reddy, profesor de ciencia informática en la Carnegie Mellon University de Pittsburg, proclamaba en noviembre del 2007: “Este proyecto nos acerca al ideal de la Biblioteca Universal: hacer que todos los libros publicados estén disponibles para cualquiera, en cualquier momento, en cualquier idioma”. Para otros, internet es la Biblioteca Universal, en la que los lectores pueden buscar recetas o hasta tratamientos médicos. Sin duda algunos vivimos, o podemos vivir, en una opulencia informativa que seguramente los pioneros de internet, H. G. Wells, Vannevar Bush o Joseph C. R. Licklider ni siquiera fueron conscientes, como tampoco fueron conscientes de sus efectos contraproducentes. Tal como señalaría Umberto Eco, por lo demás un crítico sorprendentemente amargo de la red, nos encontramos ante una enorme biblioteca tan desordenada que resulta difícil encontrarle un sentido apropiado. De ahí la transformación rápida del discurso oficial desde la “sociedad de la información” a la “sociedad del conocimiento”: conjurar con el lenguaje el agobio de una inmanejable fuente de conocimiento.

## 1.2 La invención de una enciclopedia infinita

Borges *dixit*, en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (1940):

¿Quiénes inventaron a Tlön? El plural es inevitable, porque la hipótesis de un solo inventor – de un infinito Leibniz obrando en la tiniebla y en la modestia – ha sido descartada unánimemente. Se conjetura que este *Brave New World* es obra de una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de geómetras... dirigidos por un oscuro hombre de genio. Abundan individuos que dominan esas disciplinas diversas, pero no los capaces de invención y menos los capaces de subordinar la invención a un riguroso plan sistemático. Ese plan es tan vasto que la contribución de cada escritor es infinitesimal. Al principio se creyó que Tlön era un mero caos, una irresponsable licencia de la imaginación; ahora se sabe que es un cosmos y las íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas, siquiera en modo provisional.

*The New York Times* dice hoy: La Wikipedia, el proyecto de enciclopedia virtual que comenzó en 2001, ofrece ya más de nueve millones de artículos en más de 250 idiomas. Hay más de 75.000 “colaboradores activos”, muchos de los cuales permanecen en el anonimato. A medida que crece y se hace más influyente, su lógica de funcionamiento sigue siendo un misterio. Esto se explicita en el ideario borgiano sobre la literatura, la cual se presenta así como una fuerza misteriosa, casi autónoma, de millares de individuos anónimos que contribuyen con su esfuerzo a un mundo paralelo, el literario, poblado de hechos y personajes cuya autonomía y “realidad” es a veces mayores que las del mundo real. Por lo tanto la Wikipedia es un paso más en esa misteriosa fuerza que anima a la humanidad a crear y poblar mundos paralelos o, en la terminología presente, “mundos virtuales”. No cabe duda de que la Wikipedia contradice muchos de los postulados básicos del tardo capitalismo, del mismo modo que el movimiento del software libre también los

refuta. El trabajo colaborativo, sin un interés individual inmediato, se muestra como la mejor estrategia, incluso para el beneficio individual, a largo plazo.



*La wikisofía es un paso más en esa misteriosa fuerza que anima a la humanidad a crear y poblar mundos paralelos o, en la terminología presente, “mundos virtuales”*

## 1.3 El catálogo mental de la memoria colectiva

Borges *dixit*, en “Funes el memorioso” (1942):

Los dos proyectos que he indicado (un vocabulario infinito para la serie natural de los números, un inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo) son insensatos, pero revelan cierta balbuciente grandeza. Nos dejan vislumbrar o inferir el vertiginoso mundo de Funes. (...) Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso. (...) Pensé que cada una de mis palabras (que cada uno de mis gestos) perduraría en su implacable memoria; me entorpeció el temor de multiplicar ademanes inútiles.

*The New York Times* dice hoy: En el pasado un poeta podía afirmar que “la revolución no será televisada”. Pero hoy cualquier encuentro o declaración informal de un político será grabado para la posteridad. El senador George Allen de Virginia aprendió bien esta lección en 2006 cuando una cinta en la que llamaba al cámara de su rival “macaco”, calificativo peyorativo con connotaciones raciales, se difundió como un virus por el mundo entero. Por supuesto, perdió en su intento de ser reelegido. Sin embargo, uno de los riesgos mayores de la internet actual es su percibibilidad. La avalancha informativa

tiende a desaparecer con el tiempo a pesar de los esfuerzos de proyectos como “The Noah Arch” o “Internet Archive” para preservar toda la publicación electrónica que se ha realizado en la web. Albert Borgmann y Theodore Roszack han mostrado cómo el avance tecnológico de los soportes de comunicación es inversamente proporcional a su duración y usabilidad en el tiempo. La facilidad para publicar aparece también la fragilidad en su permanencia y esto podría tener dramáticas consecuencias para la memoria colectiva.

*Todo parece indicar que la propaganda política ha entrado ya en la fase de la web 2.0. Los políticos se han convertido en avatares de Second Life*



## **2. El Aleph digital: política y economía cyborgianas**

A pesar de su fecunda imaginación, Borges se quedó corto ante los avances actuales. El propio Noam Cohen nos ha proporcionado nuevas visiones cyborgianas en el periódico *The New York Times* cuando publicó un mes después (febrero del 2008) un artículo titulado: “Is Obama a Mac and Clinton a PC?”. En él recogía opiniones de expertos en diseño que coincidían en las diferencias que presentaban los sitios de los candidatos demócratas a las primarias para la elección del próximo presidente de los Estados Unidos de América. Los expertos comparaban el sitio oficial de Hillary Clinton ([hillaryclinton.com](http://hillaryclinton.com)) con el de Barack Obama ([barackobama.com](http://barackobama.com)). Su conclusión era nítida: Obama es un Mac y Clinton es un PC. El sitio de Obama es más armonioso, lleno de espacios en blanco y con una paleta de tonos azul pálido. Su barra de herramientas recuerda al sitio iTunes, de Apple, con técnicas de mercadeo similares a las

que han hecho tan popular al iPod, provista de aspectos semejantes al envoltorio que utiliza Apple para seducir a sus clientes. En contraste con [barackobama.com](http://barackobama.com), el sitio de Clinton tiene un esquema de colores más tradicionales, dominado por el azul oscuro, enmarcado por líneas delgadas que separan los contenidos y dotado de formas de navegación más obsoletas.

Hace años Sherry Turkle afirmaba que el Mac reflejaba el estilo de vida “posmoderno” de los individuos que se acercaban a la informática de una manera más flexible, negociadora frente a la modernidad de los usuarios de PC que comprendían la informática desde un punto de vista ilustrado o racionalista, como control y entendimiento completo de la máquina. Los primeros usaban iconos y ayudas contextuales porque lo interesante era el resultado, el uso de la máquina. Los segundos buscaban el control de la máquina *antes* de su uso. Siguiendo con la metáfora podríamos decir que Hillary Clinton representa la política tradicional, de las familias políticas clásicas (su marido llegó a ser presidente) mientras que Obama es más “posmoderno”, más próximo a un cambio en la política tradicional de EE.UU. en las últimas décadas, lo cual parece acercarle a figuras como Roosevelt. Pero cabe preguntarse, si se permite progresar en el paralelismo, si finalmente no existirá una convergencia de estos dos estilos, el de Obama y Clinton, tal como ha ocurrido con Microsoft y Apple.

Todo parece indicar que la propaganda política ha entrado ya en la fase de la web 2.0. Los políticos se han convertido en avatares de Second Life, en imágenes virtuales de la mercadotecnia sufragista, donde los candidatos cobran una segunda vida propagandística. El candidato demócrata Howard Dean es sin duda un pionero en este sentido porque fue el primero que lanzó con éxito una campaña política en la red aunque sin descuidar lo “presencial”. Y todo sea dicho de paso, la ciudadanía de los Estados Unidos de América entra así en el videojuego político, en una movilización total de píxe-

les y bits, para conformar su ideario democrático y su imaginario comunitario, en el Aleph digital de Leviatán. La representación de la democracia clásica (un hombre, un voto) se transforma en la democracia visual y teledirigida (una pantalla, casi un voto) de los nuevos nodos de la sociedad del espectáculo. De esta manera, bajo el esquema clásico de la economía de mercado capitalista, *The New York Times* compara a Obama con un Mac y a Clinton con un PC, pero lo importante no es la carcasa del hardware político. Por prolongar la analogía de productos comerciales de la informática, el interés que debería guiarnos es saber dos cosas: conocer quién se enriquece con el hardware adquirido (¿por qué no imaginar un hardware libre y gratuito como parte de los derechos de cuarta generación?) y saber si es posible instalar un software de código abierto, libre y gratuito, en dicho hardware. Esto nos proporcionaría la auténtica medida de la aplicación del mundo web 2.0 en política. En cualquier caso, es claro que todavía hay que profundizar mucho en la idea de ciberdemocracia y la e-participación (cf. por ejemplo, Alonso y Ayestarán, 2005; Colombo, 2007).

Todos estos cambios superan parte de la imaginación de Borges. Incluso el propio literato argentino ha sido reemplazado por un nuevo modelo de escritor, como lo ha puesto de manifiesto el mismo Noam Cohen en un artículo de abril del 2008, también publicado en *The New York Times*. Allí relataba el caso de Philip M. Parker, el autor más publicado del planeta, ya que, de acuerdo con la base de datos de Amazon.com, Parker ha generado más de 200.000 libros. Este profesor de ciencias empresariales en Insead (una facultad de empresariales con campus en Francia y Singapur) ha desarrollado algoritmos informáticos que recopilan información a disposición del público sobre un tema (general o raro) y, con la ayuda de 60 o 70 ordenadores y seis o siete programadores, convierte los resultados en títulos de todos los géneros, muchos de ellos de unas 150 páginas, que sólo se imprimen cuando un cliente desea su compra y traslada su petición al más puro estilo web 2.0. Parker se convierte así en un generador de textos e hipertextos customizados y se erige en amanuense de la biblioteca de Babel y en gestor de los activos de Tlön, como si hubiese descubierto una fuente de riqueza económica en el nuevo libro de arena de nuestra

Ilustración de *The New York Times* para el artículo “Is Obama a Mac and Clinton a PC?”, escrito por Noam Cohen, enero de 2008



época. Tan satisfecho está de sus resultados que ya plantea incluso generar novelas románticas mediante sus algoritmos, aunque es fácil aventurar que no tendrán la riqueza conceptual de los preciosos relatos de Borges o de Cortázar. Los proyectos del grupo francés de los 70 OuLiPo se encuentran de alguna manera realizados en la empresa de Parker pero sin la calidad de Raymond Queneau o de George Perec. La idea transgresora en esa época de emplear programas de ordenadores para producir literatura – por ejemplo los *Rimbaudelaires*, sonetos con estructura de Rimbaud y vocabulario de Baudelaire y generados por medio de un computador – tenían un afán lúdico y provocador, con el objetivo de desacralizar la literatura por medio de las máquinas, de cuestionar tanto la noción de autoría como la de lector. Se jugaba entonces con una irónica perversión del archiconocido “test de Turing”: si un crítico no distingue un poema generado por un ordenador de uno realizado por un poeta, ¿es un poema? Sin embargo ahora se trata de convertir en negocio la experiencia de vanguardia eliminando todo contexto, tradición o investigación para obtener una paupérrima caricatura del hecho de escribir y de esa capacidad de ironía y herejía que ha mostrado la mejor vanguardia.

Internet ha transformado, pues, el sentido de la escritura y de la publicación. La calidad literaria de Borges ya había anticipado, siquiera parcialmente, esta nueva realidad cognoscitiva y virtual de la World Wide Web en su relato “El Aleph” (1949). El Aleph es “uno de los puntos del espacio que contienen todos los puntos”, “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos”. Todos los lugares de la Tierra están en el Aleph, “ahí estarán todas las luminarias, todas las lámparas, todos los veneros de luz”. Este instrumento es una “pequeña esfera” donde se visualiza el conjunto infinito de los acontecimientos reducidos a escala, un *multum in parvo*, desde el que se contemplan todos los puntos del planeta, en una descripción que fascina y horroriza a un mismo tiempo, una de las

descripciones más bellas y emotivas que ha escrito el género humano:

Vi el populoso mar, vi el alba y la tarde, vi las muchedumbres de América, vi una plateada telaraña en el centro de una negra pirámide, vi un laberinto roto (era Londres), vi interminables ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo, vi todos los espejos del planeta y ninguno me reflejó, vi en un traspatio de la calle Soler las mismas baldosas que hace treinta años vi en el zaguán de una casa en Frey Bentos, vi racimos, nieve, tabaco, vetas de metal, vapor de agua, vi convexos desiertos ecuatoriales y cada uno de sus granos de arena, vi en Inverness a una mujer que no olvidaré, vi la violenta cabellera, el altivo cuerpo, vi un cáncer de pecho, vi un círculo de tierra seca en una vereda, donde antes hubo un árbol, vi una quinta de Adrogué, un ejemplar de la primera versión inglesa de Plinio, la de Philemont Holland, vi a un tiempo cada letra de cada página (de chico yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de la noche), vi la noche y el día contemporáneo, vi un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala, vi mi dormitorio sin nadie, vi en un gabinete de Alkmaar un globo terráqueo entre dos espejos que lo multiplicaban sin fin, vi caballos de crin arremolinada, en una playa del Mar Caspio en el alba, vi la delicada osadura de una mano, vi a los sobrevivientes de una batalla, enviando tarjetas postales, vi en un escaparate de Mirzapur una baraja española, vi las sombras oblicuas de unos helechos en el suelo de un invernáculo, vi tigres, émbolos, bisontes, marejadas y ejércitos, vi todas las hormigas que hay en la tierra, vi un astrolabio persa, vi en un cajón del escritorio (y la letra me hizo temblar) cartas obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino, vi un adorado monumento en la Chacarita, vi la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz Viterbo, vi la circulación de mi propia sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.

Esta visión que fascina y aterriza a Borges ya ha sido reivindicada por la economía de la web 2.0, con el fin de sumergirnos como clientes y consumidores en un Aleph comercial. El presidente de un importante banco de España, Francisco González<sup>1</sup>, escribía recientemente que el Aleph de Borges es “una de las mejores definiciones posibles de lo que es internet: un espacio en el que están contenidas todas las posibilidades”. Desde este espacio virtual, dicho presidente sostenía que “el gran reto para los bancos es convertirse en un Aleph para las personas que son sus clientes”, “un Aleph que ponga a su alcance, en un único punto, todas sus aspiraciones”. Por supuesto, este Aleph seguirá siendo capitalista, porque, a juicio del presidente de la entidad bancaria, el espacio de internet es un “espacio competitivo”, donde “todos competimos con todos” y donde se impone la definición del capitalismo que diera Joseph A. Schumpeter: la “destrucción creativa”:

Desde el punto de vista de las empresas, internet es el espacio donde se desarrollan con absoluta libertad los procesos de *destrucción creativa* de los que habló Schumpeter. Las empresas encuentran en internet un entorno de transparencia y costes marginales prácticamente nulos. Por eso es necesario incorporar a todos los proyectos dosis mucho más elevadas de investigación y desarrollo, de imaginación y creatividad. Internet es un espacio competitivo fundamental que ha elevado drásticamente la exigencia de innovación, no ya para las empresas *nativas* de la red, sino para todas incluso aquellas más sólidamente implantadas en el mundo físico.

La clasificación, tan en boga hace pocos años, entre empresas *click* y empresas *brick* ya no tiene validez. Incluso, internet está borrando las barreras entre sectores. Por ejemplo, en China, el mayor operador de telefonía móvil ingresa por descarga de música más que toda la industria discográfica del país. Es decir, todos competimos con todos, por una clientela que se mueve entre los dos

espacios [el físico y el virtual], tomando de cada uno de ellos aquello que atiende mejor a sus necesidades (González, 2008).



*El Aleph es “uno de los puntos del espacio que contienen todos los puntos, el lugar donde están todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos”*

Queda por ver si el Aleph digital se convertirá sólo en este espacio competitivo de la destrucción creadora capitalista o si, además, tendrá en cuenta los flujos de información y conocimiento que se constituyen al margen del mercado. Resulta curiosa la panoplia metafórica del turbocapitalismo empleada en internet: el negocio consiste en una selección neodarwiniana en donde los más débiles perecen ante los más fuertes sin tener en cuenta que no se trata de un videojuego sino de personas concretas que en esa “destrucción creadora” quedan obsoletas en el mundo real. Se sigue pensando en el negocio de internet como en un juego de suma cero, del mismo modo que en la realidad, escondiendo los espectaculares desajustes, empobrecimiento, paro e injusticia tras la máscara de los bytes, sin la consciencia, por decirlo así, de la sangre que se derrama.

Una de las “revoluciones económicas” propugnadas desde ese lado de la barrera adopta la lamentable forma de parasitismo: la web social sirve para que los usuarios envíen informaciones que luego las compañías transforman y rentabilizan por medio de banners de publicidad y otros ingresos. Con el mayor descaro del mundo se ha llegado a la conclusión de que el negocio de internet consiste en que otros trabajen para los emprendedores de forma gratuita, aportando ese conocimiento distribuido que cada vez es más importante en la red. Así que esa infor-

<sup>1</sup> Ver: “Internet, un nuevo espacio... para las personas”, *El País*, 3-febrero-2008.

mación que en un principio se encontraba al margen de la economía de mercado se apropia como ocurre con Google y otros buscadores. La rentabilidad nunca revierte a los usuarios, éstos “trabajan” de forma gratuita.

*Esta visión que fascina y aterriza a Borges ya ha sido reivindicada por la web 2.0, con el fin de sumergirnos como clientes y consumidores en un Aleph comercial*

### 3. Por un programa mínimo del conocimiento libre

En los últimos años han aparecido diversas corrientes y autores que han revisado el saber de las multitudes en clave de productividad económica y gestión empresarial: desde la sabiduría de las multitudes de James M. Surowiecki (*The wisdom of crowds*, 2004) hasta la wikinomía colectiva inspirada en el modelo Wikipedia de Don Tapscott y Anthony D. Williams (*Wikinomics: how mass collaboration changes everything*, 2006) y el reciente laboratorio de ideas del *crowdsourcing* trasladado al negocio colectivo inteligente, encabezado por Barry Libert y Jon Spector, que han dirigido la elaboración de un wiki-libro compuesto de múltiples referencias colaborativas (*We are smarter than me: how to unleash the power of crowds in your business*, 2007). Sin embargo, este tipo de propuestas se enmarcan, por lo general, dentro del esquema del capitalismo cognitivo de la economía *high tech* y *low cost* (Ayestarán 2007), sin atender en mayor profundidad a los nuevos desafíos sociales y epistémicos del conocimiento libre y comunal. En este sentido, todavía hace falta una guía para filósofos y perplejos (Alonso, 2007) que establezca un programa mínimo de investigación – en el sentido de Lakatos – para tratar el conoci-

miento libre como la búsqueda de un bien común proyectado políticamente.

En la senda de este programa mínimo, la filosofía de estas nuevas realidades tecnológicas y sociales debe constituir un nuevo campo de estudio, investigación e interacción: la *wikisofía*. Esta wikisofía debería recoger el espíritu de la Enciclopedia del Siglo de las Luces, pero, por decirlo al modo de Pekka Himanen y McKenzie Wark, desde el espíritu hacker de los flujos de información y los vectores de conocimiento en el Siglo de las Luces eléctricas y electrónicas. La wikisofía es un nuevo campo de síntesis y reflexión: el arte y la ciencia del saber comunal y colaborativo, el conocimiento libre y cooperativo, el pensamiento multitudinario y compartido, expandido en redes de interacción y retroalimentación colectivas. Especialmente desde el ámbito de las humanidades, las ciencias políticas, la sociología y el pensamiento habría que establecer una wikisofía con diversos tópicos que considerar y reconsiderar. Su programa mínimo debe incluir:

- Ciencias de la complejidad, conectividad y teoría de redes: paradigmas metodológicos emergentes;
- Conocimiento libre, pensamiento comunal, racionalidad compartida: variaciones del saber común en el siglo XXI;
- Elementos de formación de la noosfera (infosfera, tecnosfera) e imaginarios planetarios;
- Relaciones de sostenibilidad entre la noosfera y la biosfera en todas sus dimensiones y escalas;
- Análisis de web 1.0, web 2.0 y web  $\infty$ .0 (las futuras formas de web);
- Software libre, código abierto y creative commons: formulaciones de y desde la ética hacker;
- Tecnología convivencial y nuevo contrato social de la tecnociencia, en clave de los Estudios CTS (Ciencia, Tecnología, Sociedad);
- Valores intangibles del emprendedor y del cognitariado: capital cognitivo, capital intelectual, capital humano, capital social;



- El arte de la innovación, la creatividad comunal y la propiedad intelectual liberada en una nueva estética;
- Sociedad civil del conocimiento y gobernanza: nuevos movimientos, activismos y transformaciones en la coparticipación tecnopolítica;
- Cambios democráticos en nuevas formas de representación y de ciudadanía;
- Prospectiva, prognosis y escenarios de desarrollo y evaluación cogestionada.

Este programa mínimo de wikisofía ya no trata sólo de la sociedad de la información, ni tan siquiera de la sociedad del conocimiento en exclusividad. Trata por el contrario de establecer los criterios para una justicia global en un mundo que dice serlo pero que mantiene una agobiante jerarquía entre los que tienen y los que no, o dicho de otra manera, los que saquean y los que son saqueados. La metáfora de la “sociedad de la información” fue una buena imagen para la realidad de los años 70-80, igual que la “sociedad del conocimiento” ha sido otra buena metáfora para finales de los años 90 (cf. para esta evolución histórica Ruiz de Querol y Buira, 2007, así como Gómez Cruz, 2007).

Hoy, en este comienzo del siglo XXI, debemos pasar a la “sociedad del conocimien-

to común”, la sociedad del código abierto y comunal, la sociedad participativa de la “razón común”, en el sentido de Heráclito. El pensador de Éfeso ya dejó dicho que “es necesario seguir lo común, pero, aunque el *Lógos* es común, la mayoría vive como si tuviera una inteligencia particular” o privada. El reto innovador de este siglo va a ser el tránsito de los privados logos comerciales al *Lógos* compartido, para superar el solipismo del Aleph digital y la soledad cyborgiana de “Funes, el memorioso”, para transformar el sueño de la biblioteca de Babel en la razón común del conocimiento libre a través de las nuevas redes sociales y tecnológicas, es decir, la materialización física y virtual en nuestras vidas de una auténtica wikisofía, la sabiduría colectiva que ya ha empezado a establecerse en la noosfera de nuestro planeta. Además de todos los medios tradicionales del pasado, ahora webs, blogs, agregadores, entornos colaborativos, wikis y foros nos están esperando en esta apasionante tarea. Pero no debemos olvidar que se nos exige un esfuerzo de apropiación de estas tecnologías que, en definitiva, son mediales y cuyo fin último es la mejora de las condiciones vitales *reales* de los individuos que componen ese abstracto llamado “humanidad”.

## Referências

- ALONSO, Andoni. "Acerca del software y del conocimiento libres. Una guía para filósofos". *Argumentos de razón técnica*, n. 10, 2007, pp. 181-197.
- ALONSO, Andoni; AYESTARÁN, Ignacio. "Software libre y ciberdemocracia en España". In: SEGOVIA, Miguel Ángel; ABELLA, Alberto (coords.) *Libro blanco del software libre en España (II)*, Mérida: Junta de Extremadura - Consejería de Infraestructuras y Desarrollo Tecnológico, 2005, pp. 61-70.
- AYESTARÁN, Ignacio: "Capitalismo cognitivo en la economía high tech y low cost: de la ética hacker a la wikinomía". *Argumentos de razón técnica*, n.10, 2007, pp. 89-123.
- BARRY, Libert; SPECTOR, Jon. *We are smarter than me: how to unleash the power of crowds in your business*. New Jersey: Wharton School Publishing, 2007.
- BORGES, Jorge Luis. *Obras completas I (1923-1972) y II (1975-1985)*. Buenos Aires: Emecé, 1989.
- COHEN, Noam: "Borges and the foreseeable future", *The New York Times*, 6-enero, 2008a. Disponible em [http://www.nytimes.com/2008/01/06/books/06cohenintro.html?\\_r=1&ref=books&oref=slogin](http://www.nytimes.com/2008/01/06/books/06cohenintro.html?_r=1&ref=books&oref=slogin).
- \_\_\_\_\_. "Is Obama a Mac and Clinton a PC?", *The New York Times*, 4-febrero, 2008b. Disponible em <http://www.nytimes.com/2008/02/04/technology/04link.html>
- \_\_\_\_\_. "He wrote 200,000 books (but Computers did some of the work)", *The New York Times*, 14-abril, 2008c. Disponible em <http://www.nytimes.com/2008/04/14/business/media/14link.html>.
- COLOMBO, Clelia. *E-participación. Las TIC al servicio de la innovación democrática*. Barcelona: Editorial UOC, 2007.
- GÓMEZ CRUZ, Edgar. *Las metáforas de internet*. Barcelona: Editorial UOC, 2007.
- GONZÁLEZ, Francisco "Internet, un nuevo espacio... para las personas", *El País*, 3-febrero-2008. Disponible em [http://www.elpais.com/articulo/empresas/Internet/nuevo/espacio/personas/elpepuecone/20080203elpnegemp\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/empresas/Internet/nuevo/espacio/personas/elpepuecone/20080203elpnegemp_5/Tes).
- HERÁCLITO, *Razón común*. Ed. y trad. Agustín García Calvo. Madrid: Editorial Lucina, 1985.
- HIMANEN, Pekka. *The hacker ethic and the spirit of the information age*. Nueva York: Random House, 2001.
- \_\_\_\_\_. "La ética hacker como cultura de la era de la información". In: CASTELLS, Manuel (ed.). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza, 2006, pp. 505-518.
- INTERNET ARCHIVE: [www.archive.org](http://www.archive.org).
- KUNY, Terry. "A digital dark ages? Challenges in the preservation of electronic information". Disponible em <http://www.ifla.org/IV/ifla63/63kuny1.pdf>, 1997.
- LANDOW, George P. *Hypertext 3.0: critical theory and new media in an era of globalization*. Baltimore & Londres: The Johns Hopkins University Press, 2006.
- LLOSA SANZ, Álvaro. "De Tlön a Wikipedia: Borges, la World Wide Web, el libro-orbe y el conocimiento contenido del universo", *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios*, vol. 4, n. 2, 2006, pp. 13-20.
- RUIZ DE QUEROL, Ricard; BUIRA, Jordi. *La sociedad de la información*. Barcelona: Editorial UOC, 2007.
- SASSÓN-HENRY, Perla. "Chaos theory, hypertext, and reading Borges and Moulthrop", *CLCWeb: comparative literature and culture*, vol. 8, n. 1, 2006 Disponible em <http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol8/iss1/1>.
- \_\_\_\_\_. *Borges 2.0: from text to virtual worlds*. Nueva York: Peter Lang Publishing, 2007.
- SUROWIECKI, James Michael. *The wisdom of crowds: why the many are smarter than the few and how collective wisdom shapes business, economies, societies and nations*. Nueva York: Doubleday, 2004.
- TAPSCOTT, Don; WILLIAMS, Anthony D. *Wikinomics: how mass collaboration changes everything*. Nueva York: Penguin, 2006.
- WARK, McKenzie. *Un manifiesto hacker*. Barcelona: Ediciones Alpha Decay, 2006.